

*Marinette Sazo S.*

SEÑORES MIEMBROS DE LA COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS CONTRA LOS  
CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR CHILENA.

Como hemos denunciado, en el alto comisionado de Naciones Unidas en Buenos Aires, el 8 de Abril de 1982, regresamos a nuestra Patria, mi hijo Claudio Antonio, de 15 años, y quien escribe este testimonio, Marinette Sazo Sepúlveda, chilena, pasaporte N° 20740, otorgado en Santiago de Chile, el 15 de Noviembre de 1973, renovado en Bucarest y posteriormente en Berlín, con válidez hasta el 12 de abril de 1982.

Al llegar al aeropuerto de Santiago, nos colocaron el timbre de entrada al país, pero después de un momento, el mismo funcionario, me sacó desde la aduana y de muy malas maneras me introdujo en una pequeña oficina, donde habían 6 o 7 agentes de la DINA-CNI (no los pude contar, porque siempre estuvieron entrando y saliendo). Allí todos se transformaron en signos del zodiaco, en el sentido figurado, era como haber caído en poder de los Astros Malvados. Se comunicaban entre sí en clave. Fuí interrogada, se interesaban por saber la cantidad de chilenos que hay en el país que resido y que hacemos, mi militancia política, la procedencia de las visas que hay en mi pasaporte, mi antigua dirección en Chile, etc, etc. Así repetidas veces, volvían a lo mismo en diferente tono y diferente orden. Al cabo de un rato, entraron a mi hijo.

Se me hizo saber que no podía ingresar al país, al preguntar el por qué de tal medida, no quisieron decirme nada. Sólo llenos de prepotencia y jactancia, me lanzaron a la cara un mecanizado "son leyes de la república, sobre las que no se puede hablar ni menos discutir".

Después se nos aisló en un pasillo, donde apareció otro agente que me obligó a firmar un papel, en el que me comprometía a pagar 362 dólares, o sea el valor de los pasajes de vuelta a Buenos Aires. Al negarme a cancelar tal cantidad, nos retuvieron el equipaje, en parte de pago y nos expulsaron del país en el mismo avión que habíamos viajado. (Tirso de Molina, vuelo N°987).

Parece fácil resumir nuestra historia, pero la experiencia que hemos vivido ha sido dura y ha marcado hondas huellas en nosotros. Nos cambió todo nuestro mundo, psicológicamente nos afectó y nos afecta mucho y una vez más hemos tenido que afrontar con entereza, valor y esperanza un nuevo empezar.

Al llegar a Buenos Aires, lo único que teníamos era una incertidumbre inmensa y un dolor psíquico-físico por Chile. Pues volvíamos a la Patria, después de 8 años, a ese Chile que tanto amamos, que tanta falta nos hace, el que estamos pensando constantemente, del que no podemos separarnos y del que obligadamente nos separa un régimen antidemocrático.

En aquellos momentos mil dudas, penas, impotencia y enojos me asaltaban, era tan difícil disimularlos, pues junto a mí estaba la mirada interrogante de un muchacho de 15 años, que sin hablar, esperaba de su madre ¿qué decirle? ¿cómo darle seguridad? Sí ni siquiera sabía, sí el dinero que teníamos nos alcanzaría para pagar un modesto hotel. Es duro, pero no imposible, pensar con inteligencia en situaciones así. Los sufrimientos no pueden ni deben sobrepasarnos, hay que salir de ellos fortalecidos y mejores, sin impermeabilizarnos, sino que más sensibles, más activos, más humanos.

Estabamos cansados. Era ese agotamiento que hay que combatir con la razón para aniquilarlo. Lo que decidimos, fue buscar un lugar para dormir, ya veríamos con más calma al día siguiente que hacer, pues era el feriado de Semana Santa.

Copié muchas direcciones de la guía telefónica, así el lunes 12 de abril nos presentamos al Alto Comisionado de Naciones Unidas. Planteamos nuestro caso, fuimos atendidos excelentemente. Se nos brindó toda la ayuda necesaria, volvimos a sentirnos tratado como personas. Me parece que nunca podré expresar plenamente, en palabras lo que Naciones Unidas hizo por nosotros, fue todo lo bueno, fue todo lo que correspondía, fue su trabajo, su forma de actuar, su constancia y agilidad lo que

nos permitió superar aquello.

También llegamos hasta el consulado chileno en Buenos Aires y allí después de 2 entrevistas, en que el cónsul, Francisco Bernales Errázuriz, pasaba de la diplomacia a la prepotencia y a los "buenos consejos", pude enterarme que hay un Decreto Supremo N° 1159, con fecha 25 de septiembre de 1981, en que se me cataloga de "representar un peligro para la paz del país". Entonces me prolongó el pasaporte por 6 meses, anteponiéndole la letra "L", lo que significa que es válido para todo el mundo, menos para mi propia Patria. Esto es la violación a los derechos humanos elevada al rango de leyes de la república. Dá dolor y vergüenza, pero hay que reconocer que en nuestros días en el mundo, hay regímenes como la junta facista chilena, que amparada en la fuerza de las armas, comete crímenes, implanta el terror, la violencia, hace desaparecer a miles de compatriotas, encarcela, relega, expulsa y exilia. Ellos se han autodominado representantes de todos los poderes y en nombre de la paz interna, que no existe en el país, porque temen y odian la paz y democracia, cometen toda clase de vejaciones e injusticias.

Como trabajadora exijo del régimen de Pinochet, que me devuelva el valor de los pasajes aéreos de Sofía a Santiago. Si dicen tener un edén de economía, creo que esto no los perjudica, mientras que a mí me ha costado el esfuerzo de mi trabajo.

Como chilena, democrata, madre, profesional hago un llamado a todos los compatriotas expulsados del país y a nuestros familiares en el interior, a que nos unamos y luchemos por el derecho a vivir en nuestra Patria. Pido a todos los organismos internacionales y a los pueblos que nos ayuden en esta humana y gran labor, que es retornar a nuestra Patria.

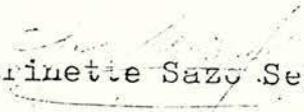
Nos expulsaron, pero acaso con eso ¿dejamos de ser chilenos? Nos prohíben vivir en nuestra tierra, pero no conocemos aún ningún decreto ni ley o como quiera que se le llame que nos impida sentir a Chile, nuestro Chile. Fisicamente, por un tiempo no estaremos allá. Pero cada instante de nuestras vidas está en Chile, nuestro quehacer cotidiano está

dirigido a él. Trabajamos por un Chile libre y democrático, por ver en alto la bandera de la libertad, de la unidad. Por eso se nos acusa de "peligrosos", de atrevernos de ir a molestar la "aparente tranquilidad prosperidad nacional" y desde aquí o desde donde sea, les decimos que nosotros los acusamos no solo de peligrosos, sino de antipatriotas, asesinos y de facistas.

Agradezco toda la solidaridad que hemos recibido. Agradezco a la Comisión Internacional ~~de juristas~~ contra los crímenes de la junta militar chilena, que esta vez se reúne en Grecia, tierra que ha entregado tanto a toda la humanidad.

Mi deseo es compartir con mi pueblo sus luchas, sus esperanzas sus realidades a estar presente y a participar en su historia.

Muchas gracias

  
Marinette Sazo Sepúlveda.

Sofía, 23 de septiembre de 1982.